

FEMINIDAD HEGEMÓNICA Y LÍMITACIÓN A LA PRÁCTICA DEPORTIVA

BEATRIZ MUÑOZ GONZÁLEZ, BORJA RIVERO JIMÉNEZ
y ANA FONDÓN LUDEÑA
Universidad de Extremadura

Recibido: 05/02/2013

Aceptado: 27/03/2013

Resumen

En este artículo trataremos de aportar evidencias extraídas de una investigación cualitativa con mujeres deportistas. Mediante el desarrollo de historias de vida y entrevistas, analizamos las presiones que, especialmente a partir de la adolescencia, sufrieron por parte de su entorno social para abandonar una práctica deportiva que se consideraba «poco adecuada» para ellas. Se trata de mujeres futbolistas que, hoy en día, han seguido practicando este deporte de forma federada; sin embargo los relatos sirven para definir el complejo mundo de las relaciones de género en el ámbito deportivo y, sobre todo, ponen de manifiesto la utilización de estrategias discursivas como la homobofia y el sexismo para reconducir unos cuerpos, las de las jóvenes deportistas, que parecen alejarse de los modelos de feminidad hegemónicos. La existencia de estos discursos permite comprender un poco más una realidad como la del abandono del deporte por parte de las adolescentes.

Palabras clave: Autobiografía corporal, cuerpos anómicos, hábitos deportivos, Juegos Olímpicos, deporte femenino.

Abstract

In this paper we will try to provide evidence from qualitative research with women athletes. Through the development of life stories and interviews, we analyze the pressures which, particularly during adolescence, suffered by their social environment to leave a sport considered «not just right» for them. It is about women footballers who have continued today practicing this sport in a federated form. However the stories serve to define the complex world of relations of gender in sport and, above all,

highlight the use of discourses such as the homophobia and sexism strategies to redirect the bodies of young athletes, who seem to get away from hegemonic models of femininity. The existence of these speeches allows a better understanding of the reality of the sports drop out by adolescent girls.

Keywords: Anomic bodies, body autobiography, Olympic Games, sports habits, women's sports.

«El cuerpo femenino es una obra maestra. A todo el mundo le gusta, especialmente, en el deporte»

Natalie Cook,
medalla de oro en Sidney,
sobre el uso de bikinis en el volley playa¹

1. Del triunfo olímpico a la realidad anómica de las mujeres deportistas

Sirva la cita de nuestra introducción como paradigma antitético de la verdadera realidad del deporte para las mujeres. Los últimos juegos olímpicos, Londres 2012, fueron alabados como los más igualitarios, por ser los primeros en que en todas las federaciones y en todas las competiciones hubo participación femenina. Además, si observamos el medallero olímpico de la Federación Española podemos descubrir como en su amplia mayoría son las mujeres las que coparon más de la mitad de las medallas. Durante el mes de agosto, se gestó un ambiente de triunfalismo olímpico en relación a estas victorias, proclamándose, incluso, que «la igualdad de género en el deporte parece, resultados cantan, bastante alta»².

Haciendo un repaso por la hemeroteca de los principales periódicos deportivos del país, podemos recordar una euforia desmedida ante el éxito de «nuestras medallistas olímpicas», siendo este triunfo ya no solo deportivo, sino ampliándose al ámbito de la igualdad de género (o al menos de lo que estos diarios entienden como tal). «Soy español, ¿a qué quieres que te gane mi mujer?»³, «Las chicas son guerreras»⁴ o «Cosas de mujeres»⁵ son algunos

1. <<http://www.elmundo.es/elmundodeporte/2012/08/12/masdeporte/1344795705.html>> consultado el 29-01-2013.

2. <http://elpais.com/elpais/2012/08/13/opinion/1344867739_705227.html> consultado el 29-01-2013.

3. <http://www.lne.es/especiales/juegos-olimpicos/2012/08/chicas-son-guerreras-n31_30_1313.html> consultado el 29-01-2013.

4. <<http://www.marca.com/2012/08/14/balonmano/1344896271.html>> consultado el día 29-01-2013.

5. <http://www.marca.com/blogs/blog_save_the_queen/2012/08/10/cosas-de-mujeres.html> consultado el 29-01-2013.

de los originales titulares con los que estos periódicos adornaron sus blogs digitales. Mireia Belmonte, nadadora que ganó dos medallas de plata durante estos juegos, se convirtió por unos días en el centro mediático del deporte español, abriendo la mayoría de noticiarios deportivos. Diferentes reportajes intentaron verter cierta luz sobre la vida más allá de los focos de algunas de estas medallistas olímpicas. Sin embargo, lejos de ese éxtasis de premios, la realidad tras los juegos es más cercana a lo que un periodista en su blog comentaba días antes de finalizar la cita olímpica «Nada más acabar Londres 2012, el deporte femenino desaparecerá de nuestras vidas hasta Río 2016 (...), este repentino interés por las mujeres deportistas atañe solo a la lucha por las medallas.»⁶

La Encuesta de Hábitos Deportivos de 2010⁷ muestra una serie de datos que no coinciden con la euforia que durante los meses de verano rodeaban la práctica deportiva femenina; aporta una serie de evidencias alrededor de la actividad física y deportiva de la ciudadanía española y sirve como reflejo de la realidad española actual. Si bien la práctica deportiva de la mujer en el periodo que abarca los años 2005 a 2010 ha aumentado, la brecha de ésta con respecto a la de los hombres ha aumentado aún más, en casi el doble. La práctica federada a través de competiciones es hasta 13 puntos inferior entre mujeres y hombres en 2010, aunque es mucho mayor en cuanto a la práctica recreativa del deporte. Con tan solo estos datos, aparecen una serie de interrogantes: ¿Es real esa igualdad en el deporte de la que se hablaba durante las olimpiadas o simplemente es una efusión transitoria promovida por los medios? ¿Podemos afirmar a la luz de estas evidencias que la práctica deportiva femenina es ya un éxito? ¿Qué problemáticas se encuentran en la práctica entre hombres y mujeres para que aparezcan datos tan desiguales?

En este artículo trataremos de aportar evidencias extraídas de una investigación cualitativa con mujeres deportistas. Mediante el desarrollo de historias de vida y entrevistas, analizamos las presiones que, especialmente a partir de la adolescencia, sufrieron por parte de su entorno social para abandonar una práctica deportiva que se consideraba «poco adecuada» para ellas. Se trata de mujeres futbolistas que, hoy en día, han seguido practicando este deporte de forma federada; sin embargo los relatos sirven para definir el complejo mundo de las relaciones de género en el ámbito deportivo y, sobre todo, ponen

6. <<http://blogdebori.com/2012/08/08/las-mujeres-salvan-el-orgullo-olimpico-espanol/>> consultado el 29-01-2013.

7. GARCÍA FERRANDO, Manuel y LLOPIS GOIG, Ramón. *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*. Madrid, Consejo Superior de Deportes y Centro de Investigaciones Sociológicas. (2011)

de manifiesto la utilización de estrategias discursivas como la homofobia y el sexismo para reconducir unos cuerpos, las de las jóvenes deportistas, que parecen alejarse de los modelos de feminidad hegemónicos. La existencia de estos discursos permite comprender un poco más una realidad como la del abandono del deporte por parte de las adolescentes.

2. Cuerpos anómicos. La ruptura del monopolio masculino de la motricidad

Jennifer Hargreaves⁸ señala que el mayor poder cultural de los hombres con respecto a las mujeres se pone de manifiesto, también, en el ámbito del ocio y la actividad física y se materializa especialmente en la desigual distribución del tiempo que unos y otras dedican a ellos, en su acceso diferencial –relacionado directamente con las diferencias salariales y el desigual reparto de tareas doméstica– y en la representaciones sociales sobre las actividades que en estos ámbitos hombres y mujeres realizan.

Efectivamente. A pesar de que la externalización del trabajo doméstico ha permitido que muchas mujeres de clases medias se incorporen tardíamente a la práctica deportiva y a la actividad física o la reinicien, la ausencia de muchas otras –pertenecientes a estratos sociales más bajos–, el abandono masivo de chicas adolescentes y la feminización o masculinización de buena parte de las modalidades deportivas parecen sugerir que los obstáculos para su práctica chocan con algo más que con las condiciones materiales de existencia de las propias mujeres. Como intentaremos mostrar en estas páginas, las imágenes sociales sobre la feminidad entran en conflicto con la participación en «deportes vigorosos» y convierten en anómicas a las mujeres que los practican y en anómicos a sus cuerpos.

Y es que no se trata sólo de realizar actividades «propias de los hombres», de ocupar espacios tradicionalmente reservados para ellos. A diferencia de la incorporación de las mujeres a otros espacios y actividades, en el caso de la práctica de deportes «no femeninos» ésta produce un cuerpo «extraño» cuya anomalía se convierte en el estigma de la desviación. Ana decía, hablando del fútbol, que «... *el cuerpo cambia con este deporte sobre todo los cuádriceps se ensanchan demasiado y los gemelos también, además de tener cardenales por todos lados. Cuando mi madre me ve se echa las manos a la cabeza....*».

8. HARGREAVES, Jennifer. «Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos» en Brohm et al.: *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid, La piqueta, (2006), pp. 109-132.

Salvo excepciones como las gimnastas danzantes –de las que dan testimonio las pinturas murales egipcias– o las mujeres espartanas a las que se les exigía una buena preparación física para traer hijos fuertes y sanos que defendiesen la patria⁹, el deporte se plantea como un entorno básicamente *homosocial* y el papel y la imagen de las mujeres ha sido, fundamentalmente, el de espectadora de calidad, relegada a un papel pasivo que refuerza las virtudes femeninas. Las damas en los torneos medievales y las actuales *cheerleaders* sirven de ejemplo y tanto unas como otras reproducen modelos sociales hegemónicos en el deporte –espectadoras de excepción, funcionalmente útiles al espectáculo en su papel de apoyo o animadoras– y reproducen también modelos hegemónicos corporales que reflejan el estatus inferior del cuerpo femenino –objetivado y sexualizado– que se construye para ser visto, para otro; para un otro que, en un régimen de heterosexualidad dominante, tiende a ser un hombre.

Unos cuádriceps y gemelos muy desarrollados no son femeninos y las piernas de una mujer –que juegan un papel requieren potencia, agresividad y en algunos casos contacto físico, entrando en colisión con las imágenes de la feminidad. María aludía a la fragilidad femenina como mecanismo de disuasión empleado por su abuela. Por su parte, la madre de Pilar se refería a lo poco femenino que resultaba un cuerpo musculoso para convencerla de que no hiciera pesas: esencial en la construcción del modelo dominante de feminidad –deben ser largas, suaves, firmes, sin vello y con cierta forma pero no excesiva, lo suficiente como para apreciar sus distintas zonas¹⁰. El patinaje, la natación y la gimnasia enfatizan el equilibrio, la coordinación, la flexibilidad y «la gracia» de una mujer –sus *virtudes corporales*– el fútbol, el rugby o el lanzamiento de jabalina, no.

«... les decía a mis padres que en el recreo me quedaba sentada en un banco hablando con mis amigas. Mi pasión era el deporte y sobre todo el fútbol, pero mi abuela me decía que eso era para los hombres `no juegues que te vas a hacer daño, ven aquí y no seas machorra´ me decía...» (María)

«...cuando le dije a mi madre que quería hacer pesas me dijo que era una actividad masculina y temía que desarrollara un cuerpo demasiado musculoso porque dejaría de ser femenino...» (Pilar)

9. BLANCHARD, Kendall y CHESKA, Alyce. «Problemas contemporáneos y Antropología del Deporte» en *Antropología del Deporte*, Barcelona, Bellaterra, (1986), pp. 165-180.

10. Para un análisis más detallado de la construcción del cuerpo femenino en las sociedades contemporáneas me remito a un trabajo anterior: MUÑOZ GONZÁLEZ, Beatriz. «Conocimiento experto, consumo y cuerpo: relaciones «en» y «para» la hipermodernidad» en *Agora para la Educación Física y el Deporte*, nº 4-5 (ejemplar dedicado a «Una escuela con cuerpo»), (2007), pp. 7-19.

Los testimonios de María y Pilar son un ejemplo, de los muchos que los relatos de vida y las entrevistas han proporcionado. No ha sido difícil obtener de ellas referencias explícitas a lo que llamaremos la *intromisión lúdica de las chicas*, origen de sus *cuerpos anómicos*, esa ruptura del *monopolio masculino de los juegos motrices* que se producen cuando se incorporan a los «juegos de chicos» con consciencia, además, del carácter rupturista de su acción. Los juicios del resto de compañeros y compañeras o de las familias y la comparación silenciosa de los modelos existentes que ellas mismas realizan, contribuyen a ir formando, poco a poco, esa consciencia de intromisión. María, momentos antes de contar los comentarios que hacía su abuela explicaba que «... me orientaba por juegos donde el componente motriz era el protagonismo y en donde la mayoría eran niños, aunque me dijeran que era como un niño...»

Adela y Ana sirven también de ejemplo:

«... como más tarde cuento, mi infancia se caracterizó por la práctica de muchas actividades consideradas `de chicos`...» (Adela)

«... en el recreo del cole empecé a jugar al escondite pero pronto me decanté por los juegos de pelota. Recuerdo que era la única niña que jugaba al balón, los demás eran todo niños...» (Ana)

Podría decirse, por lo tanto, que el origen de los *cuerpos anómicos* se sitúa en los juegos infantiles, cuando ellas traspasaron las fronteras que delimitaban espacios y actividades, cuando invadieron territorios, cuando –como en el caso de María– abandonaron el banco del recreo y las conversaciones con las amigas para jugar al fútbol. Recuérdense sus palabras: «... les decía a mis padres que en el recreo me quedaba sentada en un banco hablando con mis amigas. Mi pasión era el deporte y sobre todo el fútbol...»

Ana explica muy bien esta relación causal entre motricidad y *cuerpo anómico*:

«...Y así comenzó mi infancia predominantemente masculina: imágenes como usar las herramientas de mi padre para jugar, echar partidos de fútbol con mis primos sin camiseta, salir a pescar a las 6 de la mañana ya fuera con mi padre o con mis primos, ayudar a mi padre en cualquier arreglo u obra que hiciese en casa, saltar de forma constante de práctica deportiva en práctica deportiva... son cosas, según todo el mundo, propias de la vida de un chico, ya que estas actividades implican características (un cuerpo hábil, musculoso, poderoso...) propias de los hombres, y aunque mi sexo indica todo lo contrario, estas actividades de mi infancia fueron dando forma a un cuerpo fuerte y fibroso. Puesto que en mi caso el deporte más practicado era el fútbol no puedo decir que se exaltase mi feminidad, sino todo lo contrario...»

Todos los relatos sugieren un primer momento de tolerancia en donde, si bien «no parecía muy normal», la afición al fútbol no resultaba especialmente

peligrosa y, por lo tanto, no era sancionable. Todos los relatos coinciden también en que el punto de inflexión que convierte una afición anómala en anómica y un cuerpo anómalo en anómico es la adolescencia.

3. Cuerpos bajo sospecha. Identidades en peligro

Las identidades de género no aparecen de la noche al día. Son el resultado de un proceso largo, continuo y firme en donde el aprendizaje social –los modelos de referencia –familiares y sociales– y los refuerzos –castigos y recompensas– juegan un papel determinante. De este modo, niños y niñas van aprendiendo el comportamiento socialmente adecuado a su sexo. Si deben jugar con muñecas o balones, si les corresponde tomar la iniciativa o resultar más complacientes, si deben mostrarse audaces o por el contrario la contención es lo que se espera de ellas, si compartirán con el padre el partido de los domingos y comentarán con él la jugada o les tocará ayudar en las tareas domésticas, si serán amonestadas por mostrar demasiada agresividad en los juegos o por huir llorando ante la patada de un compañero. Todo un conjunto de roles, expectativas, creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades perfectamente reglamentados que, poco a poco, se van incorporando al sentido del yo de la persona y también a su cuerpo, porque el género es, además y sin ninguna duda, una realidad encarnada que trasciende a sus contornos y a sus proporciones. La motricidad también forma parte de las identidades de género. Cultura convertida en natura dice Bourdieu¹¹. Elena escribió:

«Ahora estoy en 3º de la facultad, tengo casi 21 años, y sigo teniendo ciertas dudas respecto a mi aspecto y mi cuerpo. Tantos años haciendo deportes me han inculcado unas formas de moverme, de posicionarme e incluso de expresarme que nunca han sido muy femeninas»

Se trata de algo muy sencillo: el cuerpo de una mujer –así definido por su genitalidad– debe hacer cosas de mujeres, y el cuerpo de un hombre –definido siguiendo idéntico criterio– debe hacer cosas de hombres. Pero como en tantos ámbitos de la vida social, en este caso tampoco basta con serlo, sino que además hay que parecerlo y si esto no sucede, el temor a la anomalía hace su aparición ya que ésta puede llegar a subvertir el orden «natural» de las cosas. El cuerpo de una mujer «está hecho para hacer cosas de mujeres» y si no es así algo va mal. Si además no es enteramente un cuerpo de mujer porque, por ejemplo, se excede en musculatura, el asunto es más grave. No cabe duda de

11. BOURDIEU, Pierre. «El habitus y el espacio de los estilos de vida» *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, (1998), pp. 169-222.

que toda explicación del comportamiento humano enraizada en el cuerpo es muy difícil de refutar¹².

Con todo ello, en las biografías de las jóvenes deportistas llega un momento en que «se hace necesario» escenificar la feminidad. Ellas deben asumir el rol primario de la maternidad. Se trata, en definitiva, de empezar a pensar que el propio cuerpo es un cuerpo finalista destinado a la reproducción, para lo cual, primero debe exhibirse, mostrarse, darse a conocer, en un proceso –cada vez más largo y cada vez más temprano– en donde el cortejo y sus reglas forman parte también de esas identidades de género. Los relatos muestran cómo llegado este momento –el de la adolescencia– las alarmas suenan y los temores inducidos empiezan a generar desosiego e incertidumbre. Uno de los testimonios más clarificadores lo facilitó Luisa. Mientras sus amigas y compañeras dedicaban el tiempo libre a los chicos –largas horas de conversación telefónica con las amigas, múltiples cambios de ropa antes de salir con la pandilla y todo aquello que Hargraves define como el culto del romanticismo y la cultura del dormitorio y de la moda¹³– ella jugaba al fútbol. Era consciente de cómo su cuerpo estaba bajo sospecha:

«... ¿estoy gorda? ¿Mi cuerpo es demasiado musculoso para gustar a un chico? ¿Piensan que pueda ser lesbiana por él y porque practico fútbol? Qué cantidad tan inmensa de dudas aparecen porque los chicos no te hacen caso. El problema era yo que optaba por no malgastar mi tiempo en buscar mi «príncipe azul» y dedicaba ese valiosísimo tiempo en el deporte de mi vida: el fútbol...»

A María, es su hermano quién le intenta convencer de lo inadecuado que es su cuerpo. Para él no hay duda, el exceso de músculo limita sus posibilidades de ligar. Su condición de varón le legitima para hablar del asunto.

«... mi hermano me dice que a muchos chicos no les gustará mi cuerpo, que es demasiado fibroso y que limita mis posibilidades de ligar porque a ellos les gusta un cuerpo más delicado, fino... que eso no es así, porque se pueden tener curvas y estar fibrosa, pero la gente lo achaca a lo malo, [habla del culturismo] me refiero a la pérdida de pecho, a ganar músculo... como si la mujer se embruteciera...»

Resulta claro que, llegada una edad, la figura del acompañante masculino se hace necesaria; nos atreveríamos a decir que imprescindible en el caso de las adolescentes deportistas pues hay que alejar fantasmas. Y es que una de las imágenes sociales más extendidas tiene que ver con su orientación sexual; la pervivencia de estas imágenes ha sido una de nuestras mayores sorpresas al empezar a trabajar con los relatos de vida. Los medios de comunicación contribuyen a reforzar estas ideas al presentar a las deportistas primero como

12. HARGREAVES *ibid*: 121.

13. HARGREAVES *ibid*: 125.

mujeres y luego como atletas y al vincular, con demasiada frecuencia, su desarrollo muscular con el uso de esteroides¹⁴. El siguiente testimonio de Luisa ayudará a comprender la fortaleza de estos estereotipos y mostrar su *lado más dramático*:

«Recuerdo un acontecimiento que seguramente ha marcado mi carácter. En el instituto yo seguía con lo del fútbol ¿Por qué tenía que estar todo el día pensando en los Back Street Boys? ¿Pensando lo que me gustaría hacer con ellos en una cama cuando lo mejor que se me ocurría que hacer con ellos era echar una pachanguita? ¿Por qué tenía que haberme quedado al borde del campo chillándole a mis compañeros de clase lo buenos que estaban o lo bien que jugaban cuando me divertía más jugando con ellos? El caso es que todo sucedió un día en que me encontré en el recreo con mi prima dos años mayor que yo. Qué mala pata que ese día mi prima, como todos, estaba cariñosa y me dio un gran abrazo y dos besos. Esto que para cualquiera sería un hecho familiar, en mi fue el detonante que parecían esperar mis compañeras para dictar que el mío era un caso de incesto lésbico. Fue horrible. Parecía que lo estaban esperando. Ahora veo que no comportarme como se esperaba fue castigado a modo de rumores falsos... y es que se controla la práctica de deportes masculinos en las mujeres a través del miedo a los rumores. Además, la sociedad repite mil veces que en el fútbol todas las mujeres son lesbianas»

En los partidos de baloncesto es frecuente que los jugadores se saluden tocándose el culo; las cámaras de televisión reprodujeron hasta la saciedad la famosa escena del partido de liga entre el Real Madrid y el Valladolid en el Santiago Bernabeu –temporada 1991– en donde Michel le tocó los genitales al jugador Valderrama. No pasó nada, aparte de las bromas que se hicieron –con mayor o menor acierto– y de las críticas que algunos manifestaron por lo que entendieron fue una falta de respeto, la virilidad y masculinidad de ambos jugadores no se vio atacada ni estuvo en entredicho porque, en realidad y en el fondo, este tipo de prácticas están muy extendidas como mecanismo de distracción y/o provocación del contrario en los deportes de contacto. Los abrazos y besos que se dan los deportistas para celebrar una buena jugada o un triunfo son entendidos como expresión de alegría y de camaradería y deberíamos pensar si las mismas acciones realizadas por mujeres obtienen la misma consideración. Mucho me temo que no y que los requerimientos del parecer –del parecer mujeres– son mayores para ellas. El abrazo de Luisa fue interpretado erróneamente incluso antes de que se produjese porque sus

14. Sucesos como la política de suministro de esteroides a mujeres deportistas de la extinta República Democrática Alemana y las consecuencias sobre su sexualidad y sus cuerpos, no han ayudado en modo alguno a modificar estas imágenes que vinculan deporte femenino y homosexualidad.

compañeras de instituto estaban esperando cualquier actuación para confirmar «sus sospechas» y firmar la sentencia.

4. Cuerpos a encauzar

Otro de los rasgos comunes encontrados tiene que ver con la puesta en marcha, por parte del entorno familiar, de toda una serie de mecanismos para intentar encauzar esos cuerpos que van construyéndose distintos por medio de procesos también distintos. Lo llamativo de estos relatos es que dibujan una situación que parece estar pautada como si de un protocolo de actuación se tratara. Las familias conocen los procesos a través de los cuales se construye el cuerpo «femenino» de una mujer y comienzan a gestionar una serie de actuaciones tendentes a la consecución del objetivo: *la sexualización adecuada de los cuerpos de sus hijas*.

Una de las primeras actuaciones que se emprenden consiste en sugerir la conveniencia de cambiar de actividad deportiva. Se inicia entonces, y en muchos casos, un proceso que llamaremos *nomadismo deportivo forzado* en el cual las adolescentes empiezan con bastante poco éxito –al menos en las biografías estudiadas– a transitar de un deporte a otro o de una actividad a otra en la búsqueda de una alternativa adecuada:

«...mi abuela me decía que no pasaba nada si no jugaba, que el deporte no era para las mujeres que yo me dedicara a aprender a coser y a otras cosas. Y yo lo intentaba pero acababa de dejar todo lo que empezaba porque no acababa de llenarme...» (María)

A Ana sus padres la apuntaron a gimnasia rítmica «que era más suave»:

«Mis padres me apuntaron a gimnasia rítmica que era más suave. Me compré un traje, una cinta y la verdad es que me lo pasaba bien pero nunca como antes. Duré año y medio porque la gimnasia rítmica no era lo mío»

En el caso de Eva optó por darle una oportunidad a sus padres –y quien sabe si un respiro a si misma cansada de tanta presión– y decidió pedirle a su madre que la «apuntara a sevillanas». No cabe duda de que estas no cuestionarían su feminidad.

«Decidí decirle a mi madre que me apuntara a sevillanas. Y me apunté, pero la verdad es que no era muy diestra así que antes de un año me borré porque además me aburría mucho y ya estaba harta... me di cuenta de que lo que verdaderamente me gustaba era el fútbol y volví a las andadas».

Pero su familia no se dio por vencida y decidió seguir en su estrategia de encauzamiento. Ellos también volvieron a las andadas y dirigieron sus energías en planificar una tarde de compras. ¿Quién puede resistirse a una madre

dispuestas a gastar lo que sea en ropa y zapatos con tal de que su hija se convierta, por fin, en una mujer? Y es que otro de los momentos clave en este proceso de regulación de los cuerpos de las adolescentes futbolistas tiene que ver con la decisión de iniciarlas en el consumo, todo un rito iniciático presente en los relatos autobiográficos, *las compras como exorcismo de la deportista*.

«... y me llevaron de compras mi madre, mi padre y mi abuela». Me compraron de todo y dos pares de zapatos con algo de tacón. Fuimos toda la familia y nos lo pasamos muy bien. Lo recuerdo perfectamente... y al llegar a casa mi madre me pintó pero me fui a ver a mi prima a que me quitase todo y me pintara algo menos... mi madre se había pasado» (Eva)

Se trata de la sexualización de sus cuerpos a través del consumo; de la conversión del cuerpo productor –no son pocos los autores que establecen la analogía entre el cuerpo de la fábrica y el cuerpo de la competición¹⁵– en cuerpo consumidor pues el nuevo mecanismo regulador de los cuerpos en las sociedades híper-modernas es el consumo¹⁶ siendo cada vez más las esferas de la vida social e individual que se reorganizan en función de su lógica¹⁷. Bauman sintetiza muy bien esta idea al afirmar que el consumo «narra el proceso de la vida como una sucesión de problemas eminentemente ‘resolubles’ que, no obstante, precisan (y sólo pueden) ser solucionados por medio de instrumentos que sólo están disponibles en las estanterías de los comercios»¹⁸. De esta forma y considerando la extraordinaria vinculación entre imagen corporal e identidad en las sociedades contemporáneas no es difícil conectarla con el estilo de vida y el consumo¹⁹. En estos tiempos secularizados ya no son necesarias las recomendaciones morales ni las prescripciones religiosas o incluso médicas para reconducir los cuerpos, el mercado las sustituye y de esto saben mucho las familias de las jóvenes, conscientes y preocupadas por las identidades «correctas».

El recurso a la ropa, no obstante, no es novedoso. Antes del rito exorcista de salir de compras, en edades más tempranas, las madres –me refiero a ellas pues no dispongo de ningún testimonio en donde aparezcan los padres– iniciaron su particular cruzada intentando sustituir el pantalón por la falda.

15. Toda la corriente marxista de la Sociología del Deporte del grupo PARTISANS.

16. MUÑOZ GONZÁLEZ, Beatriz. «Conocimiento experto, consumo y cuerpo: relaciones «en» y «para» la hipermodernidad» en *Agora para la Educación Física y el Deporte*, n° 4-5 (ejemplar dedicado a «Una escuela con cuerpo»), (2007), pp. 7-19.

17. LIPOVETSKY, Gilles y CHARLES, Sébastien. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama (2006).

18. BAUMAN, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona, Paidós (2006).

19. TURNER, Bryan S. y ROJEK, Chris. *Society and culture. Principles of scarcity and solidarity*. London, Sage (2001).

Paradojas de la vida, pues la mayor liviandad de la falda deviene en coraza al restringir sus movimientos

«... para mi el hecho de no poder moverme... si me vestían de un modo me sentía mal, como si no pudiese disfrutar de mi cuerpo. Tenía que procurar no agacharme o hacer un movimiento que pudiera mostrar mis braguitas, sobre todo si había niños delante...» (Belén)

Parece claro que ninguna de las estrategias adoptadas logró el objetivo perseguido. Todas las jóvenes con cuyos relatos hemos trabajado, han seguido participando en sus actividades deportivas con mayor o menor fortuna a pesar de los obstáculos que se han ido encontrando. Algunas de ellas han reconocido que, si bien decidieron seguir jugando al fútbol o haciendo pesas, abandonaron otras actividades de su tiempo libre y de ocio. Fue el precio que pagaron para no desviarse demasiado de la norma corporal

«... Otra de las cosas que no hice fue ir a coger espárragos. Me encanta el campo y siempre desde chica es algo que he hecho, pero el problema es que acabas con las manos todas arañadas y quedaban antiestéticos por lo que evité esta actividad que tanto me gustaba...»

Todas ellas siguen participando de competiciones más o menos reglamentadas y una vez superados los momentos más difíciles, los de mayor presión social y familiar, reconocen la dimensión liberadora que su experiencia motriz les ha facilitado. Sirvan las palabras de María y Eva como ilustración de la misma y como colofón a estas líneas.

«Podemos decir que el fútbol es el deporte rey del mundo y yo puedo decir que ha sido el deporte de mi vida durante muchos años. El fútbol ha conducido mi vida y le ha dado forma a mi cuerpo, a mi forma de moverme y a mi forma de pensar. Tengo un cuerpo fuerte y musculoso lleno de pequeñas cicatrices de mis mil caídas, algunas de las cuales también provocaron lesiones como esguinces etc.. me muevo de forma peculiar, es decir, no me muevo como una señorita, no porque el fútbol marque una forma de movimiento, sino más bien porque la capacidad de libertad de la que me ha dotado el hecho de practicar un deporte minoritario para las chicas, me permite comportarme y moverme como yo quiero y no como se supone que debo hacerlo» (María)

«... La verdad es que en mi caso la adolescencia sólo me dio para pensar en el fútbol y los estudios, y una pequeñísima parte en el sexo (...) además, el hecho de realizar un deporte colectivo me enseñó a mostrar mi cuerpo más o menos abierto ante la sociedad. Recuerdo mi primera ducha en grupo, me daba una vergüenza atroz, mientras que el resto de mis compañeras, acostumbradas ya al ritual, ni me mostraban interés...»

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona, Paidós (2006).
- BOURDIEU, Pierre. «El habitus y el espacio de los estilos de vida» *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, (1998), pp. 169-222.
- BLANCHARD, Kendall y CHESKA, Alyce. «Problemas contemporáneos y Antropología del Deporte» en *Antropología del Deporte*, Barcelona, Bellaterra, (1986), pp. 165-180.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel y LLOPIS GOIG, Ramón. *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*. Madrid, Consejo Superior de Deportes y Centro de Investigaciones Sociológicas (2011).
- HARGREAVES, Jennifer. «Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos» en Brohm et al.: *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid, La piqueta, (2006), pp. 109-132.
- LIPOVETSKY, Gilles y CHARLES, Sébastien. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama (2006).
- MUÑOZ GONZÁLEZ, Beatriz. «Conocimiento experto, consumo y cuerpo: relaciones «en» y «para» la hipermodernidad» en *Agora para la Educación Física y el Deporte*, nº 4-5 (ejemplar dedicado a «Una escuela con cuerpo»), (2007), pp. 7-19.
- TURNER, Bryan S. y ROJEK, Chris. *Society and culture. Principles of scarcity and solidarity*. London, Sage (2001).